



ARTES PLÁSTICAS EN EL FESTIVAL DE CINE

Develando misterios en las aguadas y el regreso a la fuente de la vida

TONI PIÑERA y ROBERTO MIGUEL TORRES

Quienes se acerquen por estos días a la galería de arte Servando (23 y 10, Vedado) encontrarán una singular muestra, **La isla del día después**, compuesta por 13 acuarelas recientes de diversos formatos, de un artista cuyo nombre crece en el firmamento de la plástica nuestra e internacional: Luis Enrique Camejo. En ellas podrán reconocer la ciudad, tema protagonista de sus historias pictóricas, aunque en esta ocasión deja entrever claves y rasgos novedosos que van conformando su creatividad actual.

Los aires del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano traen de nuevo al artista a estas lides, quien ya en la 33era. edición de este encuentro, sedujo las miradas con **Montaje**, una original muestra cuyas pinturas estaban realizadas en pantallas de proyección de cine. Su obra pictórica “roza” el séptimo arte con esa imagen congelada en el tiempo que da la sensación de un antes y un después.

Ahora vuelve con **La isla del día después**. El sugerente título tiene vasos comunicantes con el misterio que la permea y “bebe” de la idea expuesta por Umberto Eco en su novela **La isla del día antes**.

El artista puntualizó que “son metáforas e ideas extraídas de la novela de Eco como referente literario más allá de lo puramente meteorológico y el catastrofismo”. Son escenarios



Acuarela de Camejo. FOTO: RICARDO ELÍAS

vacíos y esos grises protagonistas de sus historias monocromáticas infieren una dosis de misterio a su obra.

Cuando aparecen las acuarelas en el diálogo, Camejo responde al instante: “No me considero un acuarelista, aunque mis cuadros al óleo han estado influenciados por esa técnica. Mezclo pinturas con líquidos, buscando la humedad, la transparencia. Pues, la acuarela denota y expresa el sentido de fragilidad, muy sutil que está acorde con mi decir”.

En esta exposición, sobresalen los grises para que el espectador capte la palabra precisa en ese aglomerado de formas. Y confesó que en **La isla del día después**, “soy más radical en el sentido monocromático, trabajo con las gamas de grises”. Las

piezas parecen respirar en una penumbra que abarca un enorme espacio, aunque hay zonas de luz que enfocan y subrayan algunos elementos.

Hay que observar detenidamente sus trabajos actuales. En ese ir y venir constante del hiperrealismo a lo más gestual, en el “coqueteo pictórico” entre la figuración y la abstracción, oxigena sus cuadros, sumándole el interés de la investigación, esos deseos de renovarse, de no ser estático para encontrar siempre nuevos caminos.

Por otra parte, la más reciente exposición sobre la obra de Servando Cabrera Moreno se exhibe en la Galería El Reino de este Mundo, de la Biblioteca Nacional José Martí.

Suman 19 las servandísimas telas curadas para la muestra por Claudia

González Machado. Es precisamente **La Fuente de la vida**, el título de esta expo en la que desde su poética de torsos acoplados y el más fino expresionismo incursiona en escondidos resquicios de la libido humana para recordar —sin prejuicios ni puritanismos— que el hombre viene del placer, de la fruición del amor, de los más escondidos y entrañables deseos.

Se presentan piezas de 1981 y con las credenciales de la sinuosidad de la línea de las siempre oníricas transparencias, y sus ya tradicionales tonos azules intensos y delicados. La mayor parte de las obras son inéditas, ejecutadas por el autor durante 11 años (1970-1981), en el último periodo de su vida y que los estudiosos la definen como la etapa erótica, que sería antecedida por un largo periodo épico y expresionista.

Es precisamente de esa etapa que llega **La fuente de la vida: óleos eróticos de Servando Cabrera**, una exposición pensada por el recientemente fallecido creador del Festival de Cine de La Habana, Alfredo Guevara, con la que quiso evocar aquella, que 15 años antes y con similar título, se presentara en la galería Servando. Los homenajeados de esta expo, Servando y Alfredo, fueron entrañables amigos, desde que compartieron labores en los rodajes del documental **El Mégano**.

EN FILA

Lázaro Ramos en Brasil, Andrés en La Habana



FOTO: YANDER ZAMORA

No se le ha vuelto a ver. De seguro por la intensidad de su trabajo, pero algunos afortunados alcanzaron a tomarse algunas fotos y hasta entrevistarle el primer día del Festival cuando llegó a la presentación del Jurado de esta edición 35. El actor, presentador y realizador brasileño Lázaro Ramos, o sencillamente el Andrés de la telenovela brasileña **Insensato Corazón** resaltó los motivos de su presencia y anunció sus próximos trabajos.

Ramos, quien fue ganador del Premio Coral al Mejor Actor en 2003 por su participación en el filme **El hombre que copiaba**, explicó a **Granma** que aquel primer contacto con el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano le hizo muy feliz. “Diez años después regreso a La Habana como parte del jurado de Ficción. La segunda vez en este 2013 que sirvo de jurado, antes ya lo había hecho en el Festival de Río (de Janeiro)”.

El reconocido actor precisó que pretende ser lo más responsable posible para estimular las películas en competencia. “Cuando estoy frente a una película me entrego por completo a la trama que se cuenta”.

Se mostró, además, muy contento por la acogida que tuvo en la isla **Insensato Corazón**; y expresó su deseo de que en Cuba se presenten otras dos que ya ha protagonizado como son **Cobras y lagartos** y **Lado a lado**. “En estos momentos comienzo a rodar otra novela que se llama **Generación Brasil**”.

Sobre su trabajo para el cine, enumeró sus filmes: **El vendedor de pasados** y **Orquesta de Leopólis**, así como **Madame Satá**. Como realizador, comentó que ha dirigido varios cortos y documentales. Destacó, asimismo, el buen momento en que se encuentra el cine latinoamericano. “Empezamos a mirarnos nosotros mismos sin imitar ningún patrón extranjero, mucho menos el hollywoodense. Eso me causa mucho placer, tanto como la acogida en Cuba, que me hace sentir poseedor de ciertos poderes licantrópicos que me permiten ser Lázaro Ramos en Brasil y Andrés Brugué en La Habana”. (RMT)

Alejandro Filio, un secreto a voces

MICHEL HERNÁNDEZ

Días y noches de amor, de revoluciones, de transgresiones, de temporales, de vaporosas madrugada frente al malecón habanero y de sueños desgarradoramente inconclusos, han alimentado desde siempre las canciones de Alejandro Filio, un trovador que sabe muy bien que pasarán los años, cambiarán las modas, las políticas y las lógicas del mercado hasta quedar solamente las canciones que relatan las historias no contadas para dar testimonio de la existencia diaria de aquellos que se convierten en héroes de sus propias vidas al tratar, en medio de sus miles de batallas cotidianas, de hacer del mundo un lugar más hermoso.

Puede parecer que el mexicano es uno de esos juglares que van por ahí entregando sus credenciales a la soledad, dado que cada vez es menos común ver a un juglar en medio de un escenario con la guitarra como única brújula. Pero Filio no permite que los dictados de esta época tengan poder sobre su carrera y sigue construyendo con calma el sólido edificio de una obra que tiene su nacimiento en el origen de la canción popular de la región y en el espíritu de la Nueva Trova. Así, sin más, se ha bautizado en los altares de la cultura latinoamericana como uno de los nombres primordiales de la canción de autor, algo que avaló con su concierto por la No Violencia Contra las Mujeres y Las Niñas en el teatro del Museo Nacional de Bellas Artes, organizado por el proyecto Todas Contracorriente, que lidera la cantante Rochy Ameneiro, y la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades. “Soy Alejandro Filio, mexicano, trovador de 1,50 de estatura y muchas



Alejandro Filio en Bellas Artes. FOTO: YANDER ZAMORA

ilusiones por cumplir”, dijo al presentarse en tono de broma al público cubano. Filio anda por el mundo ligero de equipaje y solo necesitó de su guitarra y de sus cautivantes historias para volver a ocupar un asiento de primera fila en el imaginario de aquellos que han elegido sus canciones para que también los acompañen en la vida. Y, ciertamente, el teatro se llenó de Alejandro Filios cuando el mexicano comenzó a cantar esos temas que sin floritura logran un perfecto equilibrio entre poesía y la canción de autor más intimista y profunda. Los espectadores corearon,

entre otros, títulos como **La verdad, Habrá que creer, Comandante (dedicado al Che Guevara)**, y **Despierta**, demostrando, quizás hasta para sorpresa del trovador, que su obra había cerrado sus círculos cubanos al tener entre sus seguidores locales un amplio recorrido.

Entre anécdotas personales, agudos comentarios sobre la realidad de su país y bromas sobre sus anteriores estancias insulares, dio protagonismo a su disco, **Un secreto a voces**, en el que compartió dúos con 14 figuras de la cultura iberoamericana entre ellos León Gieco, Juan Carlos Baglietto, Víctor Manuel, y Pedro Guerra, así como los cubanos Silvio Rodríguez, Gerardo Alfonso, Amaury Pérez, Raúl Torres, Vicente Feliú y Carlos Varela. Justamente estos dos últimos cantautores se desempeñaron como invitados en diferentes intervalos del concierto.

En el primer momento Varela, que fue más Varela que de costumbre, se dio el gusto de declarar su admiración a Filio cantando junto a él la hermosa canción **Vienes con el Sol** —cuya versión original el mexicano interpreta junto con Silvio Rodríguez— y **Donde guardan**, que grabó en el “secreto a voces” del mexicano. Vicente Feliú llegó luego para repasar **No te cambio**, uno de los temas que publicó junto al autor de **Compañera**. Es cierto que se echó en falta la presencia del resto de los trovadores cubanos que participaron en el álbum, pero la presencia de Varela y Feliú le vino a Filio como anillo al dedo para rememorar sus estrechas relaciones con Cuba y con la herencia del movimiento de la Nueva Trova, en un concierto que puso de relieve que, a pesar de todo, la canción de autor sigue calando hondo en un importante sector del público local.